



PERSPECTIVAS



Edición 173 Julio 2023

SUPLEMENTO DE
ANÁLISIS POLÍTICO



Foto: Cortesía

El aporte de los nicaragüenses a Costa Rica

Suplemento de análisis político - Edición 173

El tema migratorio, más bien el desplazamiento forzado de miles de personas, se debate en todo el mundo con un alto grado de vehemencia y emoción, tocando fibras muy sensibles de la identidad nacional, la búsqueda de culpables por problemas y temores incomprensidos, pero reales. La emotividad no es casual. De acuerdo con el informe más reciente de la agencia de Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR), en 2022 la cantidad de personas desplazadas de manera forzada se incrementó a 108 millones, una buena parte de ellas se encuentra en condición de refugiados. Según el mismo informe, tanto desplazados de manera forzosa como refugiados buscan protección en los países vecinos, que usualmente son de renta media o menos desarrollados.

La emotividad del tema es aprovechada por ciertos grupos para rechazar y deshumanizar a los migrantes, desplazados y refugiados con slogans de campañas políticas que explotan el miedo y la

incertidumbre de los votantes para acceder al poder. De esa manera, si hay incremento en los índices de criminalidad se culpa a los migrantes; si los servicios sociales se deterioran, se culpa a los migrantes; si aumenta la pobreza, se culpa a los migrantes. Cerrarles las puertas y rechazarlos se convierte en la gran solución, una solución que promueve la xenofobia.

Costa Rica: país de tránsito y receptor

Costa Rica se ha caracterizado desde hace varias décadas por ser un país receptor y de tránsito para una gran cantidad de migrantes irregulares que lo atraviesan en su ruta hacia el norte, pero también es un lugar de destino para personas desplazadas de manera forzosa y para refugiados. La sociedad costarricense en general, se ve a sí misma con una imagen homogénea, blanca y de clase media, una



imagen que se ve confrontada con la de los migrantes, especialmente los nicaragüenses, mestizos, con niveles bajos de educación, portadores de imaginarios y culturas diferentes. Esas representaciones contrapuestas cargan el debate público con prejuicios y estereotipos que pretenden simplificar un problema complejo.

Estas percepciones y sentimientos que existen entre la sociedad costarricense no son distintos de los que hay en otros países del mundo respecto a los migrantes, desplazados y refugiados; pero esos impulsos han sido moderados por leyes y políticas públicas, además de la solidaridad de sectores costarricenses importantes. Un estudio reciente realizado por Diálogo Interamericano en 2022 confirmó que los migrantes nicaragüenses se han sentido bien recibidos en su gran mayoría; tanto los que llegaron antes de 2018 como a partir de esa fecha, afirmaron en más del 70 % que habían sido bien y muy bien recibidos por la población costarricense.

En las últimas semanas el debate se ha agitado por las declaraciones del presidente Chaves cuando afirmó, a inicios de junio, que a su país le “está costando entre 200 y 300 millones de dólares” la presencia de migrantes; recaló que lo han “hecho de corazón, hemos sido un país abierto, el tema es que a esos migrantes les damos escuela o educación, seguridad social, salud y seguridad pública”. Respecto a los que emigran por razones

económicas y sociales afirmó que “éstos se han acogido y han abusado de la generosidad del pueblo costarricense y de nuestra legislación de refugio para hacerse pasar por refugiados, cuando en realidad son gente que anda buscando oportunidades económicas”.

En la agenda pública nicaragüense esas declaraciones han puesto el tema nuevamente en primera plana y han dado lugar a una serie de interrogantes: ¿realmente los miles de nicaragüenses en Costa Rica representan un costo excesivo o el país gana con su presencia?, ¿los servicios que ofrecen los migrantes nicaragüenses limitan el acceso de los costarricenses al empleo o reducen los salarios promedios?, ¿generan un aporte significativo al producto bruto o son una carga?. Todas estas preguntas son necesarias para disipar las dudas pero también para que el Estado costarricense desarrolle políticas que hagan efectivo el potencial económico, social y cultural de los migrantes en beneficio del desarrollo nacional.

Ciertamente los migrantes tienen impacto en el gasto del estado costarricense especialmente cuando están recién llegados, pero en su conjunto y en el mediano plazo ¿aportan más o menos de lo que cuestan? El presidente Chaves no explicó de donde sale el cálculo del costo de atención a los migrantes que hizo público; sin embargo, distintos organismos internacionales de reconocida

seriedad tales como el BID, la OCDE, la CEPAL, Diálogo Interamericano y otros han realizado estudios recientes que arrojan luz sobre las interrogantes.

La población costarricense y los migrantes

Costa Rica es un país que envejece rápidamente como consecuencia del descenso de la tasa de fecundidad. El Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica proyecta que para 2035 habrá igual número de adultos mayores que niños y adolescentes entre 0 y 15 años. Agrega que la tasa de fecundidad del país es de 1.3 hijos por mujer, considerada bastante baja; si se toma en cuenta a la población migrante, la tasa se reduce a 1.1%. En el 20021, las mujeres nacidas en Costa Rica tenían una tasa de 55 nacimientos por cada 1,000, mientras en las migrantes era de 100 por cada 1,000.

El país ya está agotando su bono demográfico y la población de adultos mayores aumenta rápidamente, recargando la demanda de servicios de salud y sociales; por otro lado, la disminución de la población productiva en el mediano plazo augura problemas de escasez de fuerza de trabajo en el mercado laboral. Eso quiere decir que una población productiva menor tendrá que sostener a un número mayor de dependientes. Esta tendencia ya se manifiesta en algunos

sectores de la economía donde los migrantes nicaragüenses se hacen cada vez más necesarios.

Esta tendencia demográfica es ralentizada por la población migrante que son personas en edad productiva en una proporción mayor que la de los nacidos en el país. Por otra parte, la mayor fecundidad de las inmigrantes nicaragüenses contribuye a ampliar la pirámide de población con hijos costarricenses que en pocos años entrarán a la edad productiva. Según la ONU, para el 2021 el 10.15% de la población en Costa Rica eran migrantes, ubicándose en el puesto 63 de los países receptores en el mundo y uno de los mayores receptores netos en Latinoamérica y el Caribe. Esto equivaldría a un poco más de 500,000 personas en ese año. El origen de estos migrantes es variado, pero se estima que cerca del 80% son de origen nicaragüense, por tanto, son los que más aportan a la fuerza productiva.

Al integrarse al mercado laboral costarricense, los migrantes nicaragüenses se encuentran en desventaja porque el 81% tiene la secundaria incompleta y apenas un 6% tiene algún grado de educación superior; esto limita sus posibilidades de obtener trabajos con una remuneración media. Sin embargo, los hijos de los migrantes tienen la oportunidad de elevar su nivel educativo en la medida que se incorporan al sistema de educación pública y podrán aumentar su contribución a la economía y a la sociedad. De hecho, ese es un fenómeno de movilidad social y económica que ya está ocurriendo.



Foto: Cortesía



Foto: Cortesía

Mitos y realidades sobre los migrantes y el empleo

El impacto de los inmigrantes en el empleo es una preocupación recurrente que alimenta los argumentos a favor de controlar y limitar su acceso a los puestos de trabajo. Pero, ¿qué tan cierto es que los migrantes desplazan a los costarricenses de puestos de trabajo que ellos ocuparían en otras circunstancias?, ¿la disposición de los migrantes nicaragüenses de aceptar trabajos con salarios inferiores a la media contribuyen a deprimir las remuneraciones de los nacionales?, ¿es verdad que los migrantes llegan a Costa Rica a recostarse en la red de apoyo social?

La tasa de ocupación de los nicaragüenses (67 %) en el 2018 fue superior a la de los costarricenses (54.7 %); desde otro punto de vista, en el segundo trimestre de ese año, la tasa de desempleo de los migrantes fue de 5,8%, bastante menor que la tasa nacional de 8,7 %. Los resultados se relacionan con varios factores, entre ellos: la concentración de migrantes en sectores de la economía con una alta demanda de fuerza de trabajo, el mayor porcentaje de migrantes en edad productiva y las urgencias económicas de sus familias que los lleva a aceptar cualquier empleo. Cifras que respaldan la percepción de que “los nicaragüenses son muy trabajadores”.

El mayor impacto de la mano de obra nicaragüense en el mercado laboral se encuentra

en la agricultura, la construcción, el trabajo doméstico y el comercio, representando más del 16% y convirtiéndolos en factor fundamental para la estabilidad de estos sectores, especialmente cuando se considera que la agricultura representó la cuarta parte de las exportaciones del país en 2021, mientras que este sector en conjunto con la construcción aportaron casi un 9% del PIB.

De acuerdo con un estudio la OCDE, la participación de los migrantes en el mercado laboral no tiene mayor impacto en el salario de los trabajadores autóctonos, pero si encontró que existe algún grado de competencia entre unos y otros, tal como se evidencia que en algunos sectores económicos, el aumento de trabajadores migrantes disminuye la participación de los no inmigrantes. En el caso de los nicaragüenses, esta conclusión es relativa en tanto a menudo desempeñan trabajos que la población costarricense no desea ocupar.

A pesar del grado de competencia que muestran los estudios, lo cierto es que en algunos casos el trabajo de los migrantes es complementario al de los costarricenses. Un ejemplo es el de las trabajadoras domésticas nicaragüenses que al asumir las labores del hogar y el cuidado liberan a mujeres ticas con mayor nivel educativo para que se incorporen al mercado de trabajo.

Derechos, gasto social y contribución de los migrantes

Los derechos laborales de los nicaragüenses son menos respetados que en el caso de los trabajadores no migrantes. Según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) del 2016, apenas el 43,2% recibe pago por horas extra, solamente a un 46% se les pagan los días por enfermedad y tienen cobertura de riesgos laborales. Otra gran diferencia es la cantidad de horas trabajadas; según un estudio de la OIT-OIM, el 42% de los nicaragüenses trabajan jornadas extraordinarias comparado con el 28% de los trabajadores no migrantes, mientras que en 2016 el promedio de horas trabajadas a la semana superaba en 4,3 horas a los costarricenses.

También se ha encontrado que los migrantes nicaragüenses tienen menor cobertura de seguridad social, de manera que en el 2013 el porcentaje era de 65% vs. 87% en los nacionales. El estudio de la OCDE establece que en ese mismo período el 61.2% de los individuos autóctonos acudieron a consulta médica a una unidad de la CCSS, en cambio solamente 44% de los migrantes utilizaron este servicio. Esto tiene dos explicaciones posibles: en parte porque los inmigrantes nicaragüenses son más jóvenes que la población autóctona y por ello requiere menos servicios médicos, pero también porque tienen menor cobertura de seguridad social. Como contraparte, este acceso diferenciado tiene como contraparte una menor contribución per cápita de los inmigrantes a la seguridad social respecto de la población local.

Los migrantes aportan al valor agregado nacional un porcentaje superior al peso que tienen en la población general. En el 2009 ese aporte representó el 11.1% versus 9.1%, según la OCDE; aporte a costa de una mayor proporción de trabajadores empleados y más horas trabajadas en comparación con los costarricenses. Con todo, la contribución podría ser mayor, pero está limitada porque generalmente ocupan puestos de baja productividad y remuneración.

Un tema crucial en el debate público es el monto del gasto en que incurre el Estado para proveerles de

servicios. Si se analiza el promedio de los gastos destinados a los migrantes se puede observar que es similar al que recibe la población costarricense. Hay rubros del gasto público que no tienen nada que ver con los migrantes y de todas maneras tendrían que ser cubiertos por el Estado; por ejemplo, el costo de la deuda, los gastos en medio ambiente, agricultura o seguridad. De manera que en realidad, el monto del gasto en los migrantes que asciende a 201,396 colones per cápita, es significativamente menor que el de la población autóctona, estimado en 809,822 colones.

Los migrantes nicaragüenses realizan otras contribuciones difíciles de valorar en términos monetarios. Estos son, la cultura, gastronomía, festividades religiosas, actividades deportivas, prácticas de organización comunitaria, entre otras. Por otra parte, la migración constante ha dado lugar a numerosas familias binacionales, el intercambio de valores, actitudes y prácticas que enriquecen a ambas sociedades, pues los nicaragüenses asumen a su vez prácticas culturales costarricenses.

De manera que los migrantes nicaragüenses en Costa Rica además del aporte económico, también contribuyen de numerosas otras formas. Su potencial podría aumentar si su proceso de inserción a la sociedad costarricense fuera más rápido, comenzando por la agilización de su estatus migratorio. Nicaragua y Costa Rica tienen lazos históricos muy fuertes, sus sociedades están vinculadas y existe una clara interdependencia, aprovechar las ventajas de ese intercambio es uno de los retos más importantes para ambas.





Foto: Cortesía

Guatemala: ¿a las puertas de la esperanza?

Suplemento de análisis político - Edición 173

El 25 de junio pasado se efectuaron las elecciones generales en Guatemala. Desde el inicio, la campaña estuvo marcada por serias irregularidades señaladas tanto por los propios partidos participantes en la contienda electoral como por las misiones de observación y organismos internacionales, entre ellas los impedimentos y trabas para sacar del juego a varios candidatos que aparecían incluso con una intención de votos favorable. A pesar de las dificultades, los resultados mostraron que 5.5 millones de guatemaltecos acudieron a las urnas, resultando que los dos partidos con mayor cantidad de votos fueron para Unidad Nacional de la Esperanza encabezado por Sandra Torres (15 %) y el Movimiento Semilla encabezado por Bernardo Arévalo (12 %); sin embargo, el porcentaje de votos alcanzado por cada uno no fueron suficientes para alcanzar la presidencia, de manera que se va a efectuar una segunda vuelta el 20 de agosto de este año.

La emergencia del Movimiento Semilla como una fuerza política alternativa de tendencia

socialdemócrata, significó un remezón para los actores hegemónicos del país que se apresuraron a desencadenar acciones en función de modificar los resultados y sacar del juego a la fórmula presidencial de Bernardo Arévalo y Karin Herrera. Las acciones incluyeron la presentación de una impugnación de parte de nueve partidos para que se revisara los resultados electorales, aun cuando no habían sido oficializados por Tribunal Supremo Electoral, la realización de allanamientos y secuestro de información en el TSE y la sede del Movimiento Semilla, así como los intentos de suspender la personería jurídica de este partido por parte de la fiscalía. Estas acciones han generado una crisis institucional y el rechazo de una buena parte de la sociedad guatemalteca, numerosos actores y la comunidad internacional. Finalmente, el TSE oficializó los resultados y confirmó que la segunda vuelta se verificará este 20 de agosto entre la fórmula encabezada por Sandra Torres y su contendiente Bernardo Arévalo.

Mientras tanto, diecisiete agrupaciones políticas consiguieron escaños parlamentarios; sin

embargo, las cuatro bancadas más importantes son las del partido de gobierno Vamos con el 24.3 % de asientos, UNE con 17.5 %, Semilla con 14.3 % y Viva con 6.8 %. Otros partidos políticos consiguieron porcentajes menores de diputaciones pero en conjunto representan el 24.3 % del total. Eso significa que ninguna de las fuerzas políticas tiene control del parlamento. Una situación similar ocurre con los resultados electorales de gobiernos locales donde las fuerzas mayoritarias son el partido gubernamental, el partido Cabal y UNE que en conjunto representan un poco más del 60 % de las alcaldías, mientras que a los demás gobiernos locales llegaron fuerzas partidarias diversas y en porcentajes menores, incluido el Movimiento Semilla.

A pesar de los intentos por impedir que Semilla participara en la competencia electoral por la

segunda vuelta, sus candidatos emprendieron la campaña y según los resultados de una encuesta de opinión reciente, se posicionan con el 43 % de intención de votos por encima de Sandra Torres (28 %) y de los que afirmaron no tener intenciones de votar por ninguno de los candidatos (22 %) o anular su voto (7 %). La campaña de Arévalo se ha centrado en la lucha contra la corrupción, uno de los aspectos más sensibles para la población guatemalteca durante los últimos años y uno de los retos más importantes considerando la profundidad y el nivel de enraizamiento de la corrupción en la estructura de poder del país. La campaña ha generado un fuerte sentimiento de esperanza para los guatemaltecos pero también para Centroamérica que experimenta un giro autoritario en todos los países. Los resultados pueden abrir de par en par la puerta de la esperanza para esa nación centroamericana.

Guatemala



1



Partidos participantes, misiones de observación y organismos internacionales señalaron serias irregularidades en la contienda electoral como por ejemplo poner trabas para sacar a varios candidatos

2 Partidos con mayor cantidad de votos



Unidad Nacional de la Esperanza encabezado por Sandra Torres **(15 %)**



Movimiento Semilla encabezado por Bernardo Arévalo **(12 %)**

El porcentaje de votos alcanzado por cada uno no fueron suficientes para lograr la presidencia, por lo que habrá una segunda vuelta el 20 de agosto de este año.

3

Los resultados significaron un remezón para los actores hegemónicos del país que querían sacar del juego a la fórmula presidencial de Bernardo Arévalo y Karin Herrera.

4 Las bancadas más importantes

Partido Vamos	24.3%
Partido UNE	17.5%
Partido Semilla	14.3%
Partido Viva	6.8%

5

Otros partidos políticos consiguieron porcentajes menores de diputaciones pero en conjunto representan el 24.3 % del total. Eso significa que ninguna de las fuerzas políticas tiene control del parlamento.

6 Intención de votos para balotaje

Según encuesta de opinión reciente

Partido Semilla	(43 %)
Sandra Torres	(28%)
Ninguno de los anteriores	(22 %)
Voto nulo	(7 %)